

30
Cts.

13-M32
NO III N.º 74
2 de marzo de 1932
Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

FILMS SELECTOS



Una escena de "El teniente del amor", cuyos protagonistas son Gustav Fröhlich y Dolly Haas

Ayuntamiento de Madrid



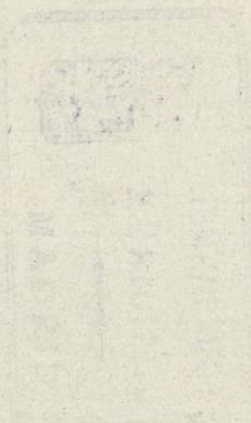
La graciosa artista, Lillian Roth, en dos
escenas de la película «Madame Satan»

Ayuntamiento de Madrid



Edward Robinson en "El Honorable Mr. Wong"

FILMS
SELECTOS
SUBTITULADO
ESPAÑOL



EL "CINEGRAFIAR" DE LA ACADEMIA

UN acuerdo tomado hace poco por la Academia de la Lengua Española con relación a una voz del vocabulario cinematográfico nos lleva a tratar de nuevo sobre temas lingüísticos en estas divagaciones cinescas.

Según las noticias leídas en la prensa, la Academia ha puesto el veto al verbo «filmar» y pretende substituirlo por «cinegrafiar», que le parece más castellano. Nuestro criterio de hablistas siempre ha sido el de acatar las decisiones de la Academia, si no por otra razón, por la de representar la ley fija del idioma. Pero, en esta ocasión, convirtiéndonos en intérpretes de todos los cineastas españoles, hemos de oponer también nosotros el veto a ese acuerdo de la Academia legislativa.

En realidad, al substituir «filmar» por «cinegrafiar», no se trata de depurar el idioma rechazando un neologismo superfluo, ni siquiera de corregir un barbarismo incomprensible, como en el caso de «cineasta» y «cineista» de que hablábamos en un artículo anterior. Se trata sencillamente de inutilizar una palabra de uso extraordinariamente generalizado y de expresión genuinamente cinematográfica, para reemplazarla por otra que, por no existir la apropiada en castellano, se inventa deliberadamente *ad hoc*.

Si en alguna ocasión puede hacer valer el uso los derechos de árbitro supremo del lenguaje que Horacio le dió, creemos que es ésta una de las más a propósito. Porque, si en castellano puro no existe verbo alguno equivalente a «filmar», ¿por qué se ha de rechazar el que se ha generalizado con absoluta normalidad? Y, si el mismo uso ha compuesto el verbo, sujetándose a la morfología castellana, ¿por qué romperse uno ahora la cabeza buscando nuevas formas, cuando, al fin y al cabo, el mismo uso ya las tiene buscadas desde hace tiempo? ¿Por qué? Sobre todo, si las nuevas formas son como «cinegrafiar», que — la verdad ante todo — tiene muy poco de académica y, además, carece de la suprema autoridad del uso.

Transigimos sin protesta con que la Academia rechace el anglicismo *film*, tanto porque no se ajusta a la pureza morfológica castellana, como porque ya existen dos sustantivos sinónimos, que son precisamente los que se encuentran en el lenguaje hablado: «cinta» y «película». En efecto, *film* sólo se emplea en el lenguaje escrito. Y aun, como nota curiosa, podemos añadir que un ilustre académico y depurado hablista, Ricardo León, dió el título de «Film» a un capítulo de su novela «El hombre nuevo»...

Pero no transigimos con que se nos prive del verbo «filmar», que lleva en sí todo el espíritu del arte — o de la industria: lo mismo da — en que ha nacido y progresado.

¿Que tal vez no es eufónico el vocablo? Donde figuran voces tan ásperas e inharmónicas como *vermut*, *frac*, *club*, *svástica* y *complot*, bien puede figurar sin desafinación el neologismo «filmar».

¿Que no es razonable aceptar el derivado «filmar» sin aceptar también el primitivo *film*? Pues ahí tenemos el novísimo verbo «blindar», tomado del alemán, sin que tengamos el adjetivo *blind*, de donde deriva, y ahí está el verbo «bornear», sin que tampoco tengamos el adjetivo francés *borne*, tuerto, que le sirve de inmediata raíz.

Y, a mayor abundamiento, tenemos hoy una infinidad de palabras derivadas, sobre todo de nuestros padres el griego y el latín, cuyo primitivo no ha existido nunca en castellano. Por ejemplo: usamos «indigencia», «indigente» y «penitencia», «penitente», sin que nos sorprenda no hallar traducidos a su lado los verbos latinos *indigere* y *penitere* que les dan origen. Es más: en castellano tenemos el verbo «redactar», compuesto sobre el supino o el participio neutro *redáctum*, sin que tengamos traducido el *redigere* de origen. De modo que, en este caso, «redactar» deriva del participio *redáctum*, y *redáctum* es equivalente a «redactado», y «redactado» es un derivado de «redactar». Es decir: el círculo vicioso de la serpiente que se muerde indefinidamente la cola.

Por otra parte, si la Academia pretende imponernos el verbo «cinegrafiar» — que no sabemos nosotros quién se atreverá a usarlo, pues los periodistas cinematográficos no se distinguen precisamente por la pureza de lenguaje —, no cabe duda que tendrá que hacerlo con la concesión de que es una forma familiar, síncopa del verdadero verbo «cinematografiar». Y, siendo así, ¿no parece absurdo que se haya de decir que «cinegrafiar» es forma del lenguaje familiar, cuando familiarmente a nadie se le ha ocurrido nunca decir «cinegrafiar»? Y, si el verdadero verbo es «cinematografiar», ¿no hace ya mucho tiempo que todos lo usamos como sinónimo de «filmar», sin que hayamos tenido que esperar a que la Academia le diese el visto bueno de aprobación?

Además, el aceptar el verbo «filmar» tiene la ventaja de que podrá formarse en seguida el sustantivo «filmación», voz ésta perfectamente justa y eufónica para designar la acción y efecto de impresionar una cinta cinematográfica. En cambio, si se acepta el de «cinegrafiar», ¿cómo se formará el sustantivo de acción, que ya nos va haciendo mucha falta? ¿«Cinegrafiación»?... ¿«Cinegrafiamento»?... Ni uno ni otro pueden compararse con la simplicidad constructiva de «filmación».

En conclusión: aceptamos sin reservas «cinematografiar», con preferencia incluso a «filmar»; pero preferimos «filmar» y «filmación» — aun sin admitir *film* — al ingrato invento de «cinegrafiar». Porque — repetimos — si en alguna ocasión puede fallar el uso un pleito lingüístico, creemos que es ésta una en que con mayor razón puede hacer valer sus derechos de árbitro supremo del lenguaje dando carta de naturaleza a «filmar» y «filmación».

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 18.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados, con nombre apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

536. — *Max* desearía saber algo referente a la carrera artística de Albert Prejean, el protagonista de *Bajo los techos de París* y sus mejores películas. También desearía entablar correspondencia con alguna joven lectora de esta simpática revista. ¿Habría algún lector o lectora que pudiera proporcionarme las fotografías de Greta Garbo y Adolfo Menjou, contra reembolso de su importe?

537. — *Antonio Piña Sandino* quisiera saber dónde podría adquirir una fotografía de la simpatísima y monísima Imperio Argentina. A ser posible, la preferiría idéntica a la publicada en el número 58 de esta revista, en la que está de frente.

538. — *Una belleza mallorquina* suplica a algún amable lector le dé referencias de la vida del simpático Tony d'Algy, edad, cuánto mide, si es simpático en su vida particular, sus costumbres, si se le conocen amores, o si es casado y a qué dirección podría escribirle. ¿Será pedir demasiado?

539. — *Un pueblerino*, después de saludar a los amables lectores y lectoras de esta simpática revista, desearía que me indicaran por medio de esta sección la dirección de algún semanario cinematográfico por el estilo de *FILMS SELECTOS*, que se publique en Francia, y otra dirección de otro que se publique en Inglaterra.

540. — *Merandesita* desea saber las películas que ha interpretado Iván Petrovich, la edad de este artista, nacionalidad, etc.; también desearía saber para qué casa trabaja y si se le puede escribir.

541. — *Dos cursis del hongo* desearían saber si algún lector de esta simpática revista quiere los números 3, 10, 16, 20, 23, 24 y 26 de *FILMS SELECTOS*, a cambio de una fotografía por cada uno de ellos. Estas fotos habrían de ser las de Maurice Chevalier, Charles Farrell, Barry Norton, Ramón Navarro, Jeanette MacDonald, Clara Bow y Greta Garbo. Agradecidísimas a quien nos las proporcione, para lo cual pueden escribir a Andrés Mellado, 30, principal, Madrid, a nombre de las Señoritas de Mena.

542. — *Louis* pregunta lo siguiente: ¿Habría algún amable lector o lectora que supiese la

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

poesía de Martínez Sierra, *La vida de una mujer*? Se la oí en un disco a Catalina Bárcena y tendría gusto en tenerla.

También desearía saber algo de la vida de Charlot, y si existe algún libro donde esté su biografía.

Y, por último, deseo mantener correspondencia con alguna lectora de *FILMS SELECTOS*, aficionada a escribir. Mi dirección es: Luis M. Cortecero, Santa Engracia, 41, Madrid.

543. — *Azalais* dice: ¿Podrían facilitarme la dirección de Richard Barthelmess? Y además, ¿indicarme algo referente a la vida de dicho artista?

544. — *Un lector asiduo de esta revista* pide al que posea la letra en francés de la marcha que cantan los principales personajes de la película *El trío de la bencina*, se sirva mandarla para su publicación en esta sección. Gracias anticipadas a quien pueda complacerle.

545. — *José Ramones* dice: Me dirijo por primera vez a los amables lectores de esta revista con el fin de ver si me podrían indicar dónde debo dirigirme para adquirir películas completas (de paso universal), pues tengo un aparato proyector y no puedo usarlo por no encontrar películas. Me he dirigido a las casas alquiladoras de Madrid y no he conseguido que me vendan ninguna película, ni siquiera de esas que llaman inservibles.

Por si quieren contestar particularmente, mis señas son: José Ramones, Embajadores, 53, 2.º, Madrid.

546. — *Juli Monterrey* estaría dispuesto a comprar a cualquier precio una fotografía de Kay Francis, así como otra de Kay Johnson, preferibles de busto.

También desearía sostener correspondencia con alguna lectora de *FILMS SELECTOS*. Por si alguna lo desea, mi dirección es la siguiente:

Aeronáutica S. A. (para la at. de J. de K.), Cno. Real de Madrid, 2, Valencia.

547. — *Un admirador de Sally* desearía poseer, en inglés, todas las canciones que cantan Mirilyn Miller y Alex Gray en la película *Sally*, y el nombre de todas las películas en que ha tomado parte Mirilyn Miller.

548. — *José Corrado*, que vive en la calle Junín, 934, Buenos Aires (República Argentina), hace la siguiente demanda:

Deseo obtener los primeros veinticinco números de esta maravillosa revista. Pagaría por ellos hasta 10 pesetas, siempre que estén en buen estado, o, a cambio de ellos, cincuenta números de la revista teatral *La escena*, y, además, regalaría el *Libro de oro del cine*, publicado por *Cine Mundial*, en el año 1921.

549. — *Un comprador semanal de FILMS SELECTOS* desearía saber dónde nació Marlene Dietrich y demás datos biográficos de esa famosa artista.

También quisiera conocer detalles de los artistas españoles Tony d'Algy y Ramón Pereda.

550. — *Una morena de ojos negros* desea obtener la biografía de Werner Fuetterter, si está casado o soltero y dónde reside.

Agradecería me dijeran cómo podría hacerme con una fotografía de Dorothy Granger.

551. — *C. García* saluda por esta sección a los amables lectores de esta bonita y simpática revista, y, al mismo tiempo, quedaría agradecidísimo a la lectora o lector que le envíe la letra de las canciones *Aquella reja* y *Noches de Subur*.

Quisiera saber también quiénes son los protagonistas de la película *Sinfonía patética*; la biografía de María Luz Callejo, y, por último, cuántos centímetros tienen el pie y la pulgada americanos.

Mi dirección: C. García, Bustares (Guadalajara).

552. — *Lutecia* desearía adquirir una biografía completa de Rosita Díaz Gimeno y, si puede ser, una fotografía, pagando lo que sea.

Dirigirse a Consuelo Jurado, calle de Hernán Cortés, Puerto de Sagunto (Valencia).

553. — *Ancaro* desearía que algún lector de esta revista le manifestara si José Borh es español, si sigue todavía en la casa Gaumont y su biografía, y al mismo tiempo, si pudieran mandarle la letra del tango *Son cosas de la vida*, que canta en *Así es la vida*.

554. — *Mario Girou* desearía adquirir los números del 1 al 20 de *FILMS SELECTOS* y agradecería al lector que le interese, se sirva indicar condiciones para comprárselos.

Para informaciones y detalles dirigirse a Mario Girou, R. do Ouro, 69 a 79, Lisboa.

555. — *Flor Linda* saluda a todos los lectores de *FILMS SELECTOS* y solicita la biografía, señas y cuanto sea posible decir de Ronald Colman.

Reciban desde este momento mi reconocimiento.

556. — *El diamante azul* pregunta: ¿Podría algún lector indicarme si existen publicaciones (en francés) similares a nuestra novela cinematográfica Biblioteca Films? ¿Cuáles son las direcciones?

557. — *El más feo lector* dice: Quisiera que alguna amable lectora tuviera la bondad de recordarme qué artistas protagonizaron las antiguas películas tituladas *Macisla*, *príncipe aventurero* y *Félix Perrin o el detective de quince años*, y además, decirme si toma parte el actor cómico Luciano Ramayo en la película *Fermin Galán*.

Me gustaría sostener correspondencia con alguna simpática lectora de *FILMS SELECTOS*. ¿Tal vez podría lograr mis deseos con la gentil Isabelita Giménez?

Y, por fin, me interesaría una biografía, lo más completa posible, de Silvia Sidney.

558. — ¿Habría algún amable lector que me indicase las señas de Roberto Rey, si es soltero o casado, dónde nació, la edad que tiene y dónde podría dirigirme para que me mandara una fotografía?

559. — *Un peluo* desearía de algún lector amable le facilitara las señas de Conchita Montenegro, Rosita Moreno, María Luz Callejo y Marlene Dietrich.

CONTESTACIONES

579. — *El príncipe gondolero* contesta a *Pirula* (demanda 358): Los principales intérpretes de la película *Sangre india* son Tim Mac Coy y Raquel Torres.

♦ Varias contestaciones de *Tahoser*:

580. — Para *Guisasola*: Las películas parlantes de Betty Amann son: *El canto de las naciones*, versión alemana, con Camilla Horn e Igo Sim, y *The Lovelorns Lady*, hablada en inglés, con Athene Syler: hasta la fecha sólo ha realizado éstas.

En *Virgenes modernas*, acompañan a Joan Crawford: Nils Asther, Johnny Mack Brown, Anita Page, Dorothy Sebastian, Dorothy Cummings, Sam de Grasse, Huntley Gordon, Edward Nugent, etc.

581. — Para *Una donostiarra*: Carmen Larra-beiti está casada con Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero; ha hecho casi toda su carrera teatral en la compañía Guerrero-Mendoza (Díaz), trabajando más tarde una corta temporada de

primera actriz en la compañía de María Isabel, de Madrid.

El advenimiento del cine sonoro arrastró a sus filas a Carmen. La casa Paramount, al crear sus estudios de Joinville, en los alrededores de París, para atender a la producción en idiomas europeos, se llevó a esta gran actriz del teatro y nos la devuelve en la pantalla sonora, como pesados de habernos robado uno de nuestros mejores valores escénicos. Embarcó en el Havre el 7 de marzo de 1931, con dirección a Hollywood, contratada por la casa Fox.

Su preferencia son los roles dramáticos; le gustaría practicar toda clase de deportes; es castaña, ojos glaucos.

Carmen Larra-beiti, en su corta vida cinematográfica, ha filmado ya *Doña Meninas*, *Toda una vida* (Paramount las dos) y *Esclavas de la moda* (*Don't bet*), Fox, con Félix de Pomés; *La fiesta del diablo*, con Tony d'Algy; *La carta*, con Luis Peña; *Sobre tu espalda*, con Juan Torenna.

582. — Para J. L. G.: Imperio Argentina, verdadero nombre: Magdalena Niles del Río, nació en 1901, en Buenos Aires (Argentina). A los siete años debutó en Buenos Aires como artista de variedades, con el seudónimo de Petit Imperio. Al llegar a España cambió este nombre por el actual, y debutó en Romea (teatro de

Suscríbase usted en seguida a

L E C T U R A S

el mejor magazine ilustrado español

Madrid) a los catorce años. Es una primera figura en los escenarios españoles, como concertista, cantante y bailarina. El director Florián Rey descubrió en ella una futura estrella del cine español y le confió su primer papel en *La hermana San Sulpicio*. Según ella, este film le gustaría volverlo a hacer sincronizado. El público que más quiere es el de España, especialmente Madrid, que fué quien la consagró. La contrataron en la Paramount, por mediación de Carlos San Martín, cuando estaba impresionando discos en Barcelona.

La gentil estrella española que, sin hacer caso de la moda, seguía conservando intacta su espléndida cabellera negra, tan graciosamente recogida en dos moños sobre las orejas, ha sucumbido, finalmente, a la tiranía de las tijeras, y el óvalo perfecto de su carita morena se adorna ahora con una larga melena estilo trovador.

Películas de Imperio: *Corazones sin rumbo*, *Los clavos de la Virgen* y *El profesor de mi mujer* o *El amor solfado*, con Valentín Parera; *Cinópolis*, con Tony d'Algy; *Su noche de bodas*, con Pepe Romeu; *Lo mejor es reír*, con Tony d'Algy y Manuel Russell; *La costa azul*, con Rivera de Rosas. Versión parlante en español del «sketch» sobre el film *El tentado seductor*, con Rosita Díaz y Maurice Chevalier; *¿Cuándo te suicidas?*, con Pepe Isbert, y una opereta de Willemertz, con Roberto Rey, sin título todavía. A este respecto contesta también J. P. R.

583. — Para *El rey vagabundo*: No tengo el reparto íntegro de *El hombre malo*, en su versión española, o sea la interpretada por Antonio Moreno, pero sí sus intérpretes, que son, además de Moreno: Rosita Ballesteros, Andrés de Seguro, Delia Magaña, Juan Torenna, Roberto Guzmán, Carlos Villarias y Manuel Conesa. Director de esta versión, William McGann; casa productora, First National.

Películas de Juan Torenna: *Sombras habaneras*, *Del mismo barro*, con Mona Maris; *A media noche*, con Lya Lora; *El valiente*, con Angelita Benítez; *Sobre tu espalda*, con Carmen Larra-beiti; *Camino del infierno* o *El hombre que volvió*, con María Alba; *Scotland Yard*, versión española, con Carlos Villarias y Luana Alcañiz; *Aristi*, versión inglesa, con Edmund Lowe, *Doctor's Wife*, *Esposas de médico* o *La esposa del doctor*, traducido literalmente en la versión española, y *El delator*.

Verdadero nombre de Mona Maris: María Rosa Anita Capdevielle. Nació en Alemania, pero fué trasladada en seguida a Buenos Aires, por lo cual muchas personas creen que tuvo lugar su nacimiento en la capital de la Argentina.

No encuentro raramente en su última pregunta, al contrario, me parece natural, ya que nuestro deber es enseñar al que no sabe. La gimnasia se practica generalmente por la mañana, a la hora de levantarse del lecho, siendo ésta la más adecuada y la recomendada por los médicos. Quedo siempre a su disposición.

584. — Para *Teritos*: Nils Asther y John Mac Brown son los protagonistas, con Greta Garbo, del film *Tentación*, secundados por Dorothy Sebastian, Lane Chandler, Robert Castle, Joe E. Brown, Mahlon E. Hamilton, Zeffie Tilbury y Kathryn Williams.

585. — Para *Caperucita Roja*: Los compañeros de Billie Dove, en *Justicia antigua*, son Jack Holt y Montagu Love. En cuanto a Jeanette MacDonald, ella misma ha afirmado, en su reciente viaje a París, que nunca estuvo herida y que esto sólo fué propaganda periodística. Se ha casado con P. Chanet. Actúa ahora bajo la dirección de Ernest Lubistch y otra vez al lado de Maurice Chevalier, en la cinta *Una hora contigo*, título provisional en español.

K E T T Y M O R E N O

ACTRIZ PRINCIPAL DEL PRÓXIMO FILM DE BENITO PEROJO. HA SIDO ESCOGIDA ENTRE MÁS DE 400 ASPIRANTES

DESDE hace poco, contamos en España con una estrella nueva de la pantalla; una estrella que se llama Ketty Moreno y que empieza su carrera en el cinema gracias a un concurso cinematográfico, organizado por el importante diario madrileño de la noche, «La Voz», para elegir la protagonista del próximo film hablado en español, que Benito Perojo tiene que realizar en París para la casa «Oso».

En este concurso, al cual presentaron fotografías cuatrocientas y pico de aspirantes a películera, Ketty Moreno fué elegida por un jurado compuesto por María Ladron de Guevara, Wenceslao Fernández Flórez, Miguel Ligeró, Benito Perojo, José L. Mayral y José Pizarro, estos dos últimos redactor-jefe y redactor cinematográfico, respectivamente, de «La Voz».

Ketty Moreno se ha hecho, pues, célebre de la noche a la mañana y su carrera empieza bajo los mejores auspicios, ya que está patrocinada por los principales escritores de cine madrileños. Sus fotografías han sido publicadas por todos los periódicos de la villa del oso y del madroño, y los fotógrafos más renombrados las exhiben en sus escaparates en mil «poses» diferentes y todas ellas atractivas.

Es decir que Ketty Moreno nace a la pantalla rodeada de una amable propaganda. ¿Y qué méritos ha hecho Ketty Moreno para ser acogida tan favorablemente? Ante la cámara, ninguno, porque Ketty Moreno debuta dentro de unas semanas ante la luz cegadora de los «scoops» (ya que no vamos a considerar como su debut una breve intervención en la última película de Buchs). Pero es que todos los que la hemos visto estamos firmemente convencidos de que esta muchacha llegará muy lejos en el

campo de la cinematografía, y nuestra mayor desilusión sería no-ver confirmadas las esperanzas que tenemos puestas en ella.

Se presentaron muchas chicas bellas a este concurso. Algunas eran, seguramente, más bellas que Ketty Moreno, pero habida cuenta de que no se trataba de elegir exclusivamente una belleza, sino una belleza que sirviera para el cine, el jurado tuvo en cuenta, con singularísimo acierto, otras muchas condiciones. Y gracias a ello pudo ser elegida Ketty Moreno, que además de una belleza rubia y delicada, posee el encanto de una silueta sumamente estilizada y elegante, un rostro pleno de personalidad, una distinción natural, una soltura de movimientos... Todas esas cosas, en fin, que son imprescindibles para triunfar en la pantalla.

Hasta hace poco, Ketty Moreno era modelo de una gran casa de modas establecida en Madrid. Probablemente su elegancia de ademanes, su andar rítmico, lento y pausado, y toda esa suavidad que rodea su persona provienen de su empleo, que Ketty abandona ahora definitivamente, para iniciar una carrera en la pantalla, que esperamos sea brillantísima.

Benito Perojo — el director de su primera película — votó decididamente por ella. Y Benito Perojo, experto veterano en las lides cinematográficas, no puede equivocarse fácilmente.

Ketty Moreno triunfará en el cinema, porque el cinema necesita muchachas como ésta, en la flor de los veinte años y en la flor de la belleza, con la flor de la simpatía en la sonrisa y con la flor de la seducción en el entornar inquietante de su mirada maravillosa.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

La silueta elegante, fina, moderna y estilizada de Ketty Moreno



sólo consentían en aparecer en primera plana, sin que otro nombre de importancia menoscabara su absoluto prestigio.

Mas esta medida salvadora la tuvieron los productores, pero he aquí que encuentra resistencia inquebrantable en los mismos actores y actrices del peregrino Hollywood.

Dos grandes estrellas pueden llegar a trabajar juntas, aunque cada una de ellas resienta la importancia de la otra, cuando pertenecen a los sexos masculino y femenino respectivamente. Cuando el gallardo galán joven, el héroe, es famoso y la mujer que toma el papel de heroína lo es también, aun las cosas pueden andar por buen camino; pero que haya dos luminarias de la misma preponderancia escénica y nombre popular en un reparto, es absolutamente imposible sin exponerse, la directiva del estudio, a un fracaso rotundo.

¿Por qué? La razón es bien sencilla. Greta Garbo, por ejemplo, ha llegado al pináculo de la gloria en el cine; también Joan Crawford. Es cierto que ambas tienen absoluta y diametralmente opuestas personalidades: que sus tipos son tan diversos y sus reacciones espirituales tan contrarias, que podrían trabajar en la misma película independientemente

ESCENA Y PANTALLA

LAS RIVALIDADES DE HOLLYWOOD

Crónica de los Estados Unidos
especial para FILMS SELECTOS

por MARY M. SPAULDING

FILMS SELECTOS 6

POR muy optimistas que seamos, tenemos que confesar que la industria cinematográfica está en un período de franca crisis. Naturalmente, la base está en la misma crisis que agobia al mundo entero en todos los órdenes; pero era tal la preponderancia del Séptimo Arte; y tantos los billoncejos que habían rodado por sus veneros, que la inquietud actual le imprime a esta industria un sello especial y único.

Los grandes productores tratan de hacer flotar de nuevo el barco que ha hecho agua en varios puntos. Y para inyectarle bríos a sus producciones y encender de nuevo la lámpara de los entusiasmos en el corazón de los fanáticos, tuvieron la intención de llevar al reparto de sus películas varios nombres famosos de estrellas que anteriormente



Si se dice "Greta Garbo y Joan Crawford en tal film", la última probaría por haber sido colocada en segundo término; y viceversa.

Ayuntamiento de Madrid

sin que una robara la gloria de la otra, puesto que cada una de por sí imprimiría a su labor el sello distintivo y único que la caracteriza. Pero viene la parte de anuncio, la propaganda que la casa productora ha de hacer a cada una de ellas y sobre todo el titulado del film. Si se dice «Greta Garbo y Joan Crawford en tal film», la última protestaría por haber sido colocada en segundo término; y viceversa. Pero si — como sucede ahora que la artista sueca aparecerá en el film «Mata-Hari», con Ramón Novarro — la «Metro» anuncia a Greta Garbo y Ramón Novarro en «Mata-Hari», la cosa no se presta a discusión. En primer lugar porque Ramón, por galantería, pese a su prestigio conquistado de artista, no torcería el gesto por este privilegio a una dama, y además porque en realidad la Garbo interpretará el papel que da título a la cinta, lo que la coloca en un término ventajoso por todos conceptos.

Los productores de películas, pues, no podrán llevar a cabo la idea de hacer films cuyos repartos estén integrados por elementos famosos, en vez de tener una figura principal y después una comparsa que apenas sea mediocre.

El público aplaudiría y gustaría de un film en el cual todos los caracteres principales fueran de veras artistas capacitados para desempeñar su misión; en el corazón de cada espectador de seguro que no florecería el desdén por sus favoritos, aunque en el mismo film éste se enfrentara con cierta competencia; pero los artistas no pueden creer, no podrán jamás aceptar esto. En ellos el prestigio artístico ha tomado caracteres más alarmantes aún que la misma crisis universal. Hollywood puede vanagloriarse de tener las más amables parejas de íntimos amigos, capaces de los mayores sacrificios uno por otro; pero cuando llega el instante de acaparar la atención popu-



William Powell es el mejor e inseparable amigo de Ronald Colman. Ambos harían cualquier clase de sacrificio en bien de su compañero.



lar y aparecer en los frontispicios de los teatros, los titulares de los periódicos y de los programas, etcétera, entonces la amistad ha sido aplastada por el sentimiento «egocéntrico» de cada uno.

¿La amistad digo? Y el parentesco también. ¿Acaso no es sabido que muchos de los hogares rotos, de las tragedias conyugales de que es víctima la colonia del cine, han surgido a causa del orgullo artístico, mejon dicho, del sentimiento vanidoso de «no ser plato de segunda mesa», como decimos en lenguaje casero?

Hace poco comentaba este hecho a propósito de un artículo de mi colega Frances Denton. Según la inteligente escritora, se necesita de veras amar su prestigio artístico y «tener valor» para rehusar sin vacilación, el tomar segundo puesto cuando se trata de darle la preferencia al esposo, a la hermana o al mejor amigo. Este hecho ha ocurrido en Hollywood, donde, ciertamente, cosas más insólitas pasan cada día. Por ejemplo: William Powell — cita miss Denton — es el mejor e inseparable amigo de Ronald Colman. Ambos harían cualquier clase de sacrificio en bien de su compañero. Excepto, desde luego, el sacrificio de aparecer en segundo término en cualquier artículo de publicidad. Cierta vez un periodista se acercó a Powell, y sabiendo la amistad íntima que lo unía con Colman le

rogó que le contara aquellas anécdotas privadas del segundo que jamás hubieran llegado al público, pero que serían conocidas por su mejor camarada. Y, desgraciadamente, el pobre reportero tuvo la desventura de agregar: «Al hablar de Ronald Colman en mi historia, podré — de paso — dar publicidad a usted... Mencionaré su nombre... etcétera.»

¡En mala hora!... William se puso lívido. Abandonó la mesa y, elevándose sobre sus talones para dar más importancia a la protesta, acusó al pobre compañero de labores periodísticas de querer aprovecharse de él para darle publicidad a otro..., y amargamente repuso el actor:

—Ronald es mi mejor amigo, pero yo no puedo contar ninguna cosa interesante de él sin robarme fama a mí mismo. Yo tengo que proteger mi prestigio... —

¿Parece esto cruel y, sobre todo, interesado y sórdido cuando lo hace el mejor amigo?... Es posible. Pero, en el lenguaje vernacular de Hollywood, esto representa tener «buena cabeza de negocios»... «El interés a un lado y la amistad a otro», dice el adagio, que copian los artistas al pie de la letra.

De manera que, volviendo a las frases de Frances Denton, se necesita «más valor» para rehusar francamente la oportunidad de hacerle un bien a un amigo íntimo en el cine, si este bien ha de darle un prestigio que robamos a nosotros mismos, que para dejar a nuestros instintos seguir su curso y prestarlos a la glorificación de aquellos a quienes amamos.

Desde luego, sentimentalmente esto nos parece absurdo y frío, egoísta y de una pobreza espiritual que espanta. Pero Hollywood tiene un código especial cuando se trata de «la carrera artística». El actor está colocado al margen de todos los estatutos establecidos. Cada cual por sí mismo.

Yo recuerdo haber presenciado uno de estos espectáculos de lucha profesional y ansiedad de publicidad. Cuando en el año de 1927 Lindbergh llegó a la ciudad de Los Angeles, tras su célebre vuelo, Marion Davies, artista que jamás desperdicia una oportunidad para agasajar regiamente a cualquier celebridad que llega a California, invitó al Águila Americana para que asistiera a una comida que daba en su honor.

De cómo pudo lograr Marion Davies hacer la invitación antes de que Mary Pickford la hiciera, es algo que jamás nadie ha podido comprender. Porque también la rubia esposa de Douglas Fairbanks ofrece su mejor hospitalidad a los personajes famosos — como Lindbergh — o que pertenezcan a familias reales, que es la debilidad de los Fairbanks. ¡Y pocas veces, como es de suponer, se rehusa una invitación de la Pickford!

Pero esta vez Marion se adelantó y Lindbergh aceptó ser su huésped. La visita del aviador famoso en la ciudad de Los Angeles debía ser breve, de modo que era imposible contar con un segundo banquete en la colonia del cine. Así es que al Hotel Ambassador fué lo más granado de la sociedad del celuloide y un número de la alta sociedad financie-



Evelyn Brent que pese a la amistad que le unía a June Clyde la hizo fracasar por el temor de que pudiera velar su brillo de estrella

ra y diplomática. Digo que muchas estrellas del cine estaban presentes; pero debo añadir que por ser Marion la anfitriona y por ser Mary Pickford la mujer más prestigiada y de más prístina fama en Hollywood, eran ellas dos las que debían tener — y tuvieron — el honor de sentarse a derecha e izquierda del muchachote que acababa de conquistar a los elementos.

Yo había tenido el honor, inolvidable para mí, de ser recibida en entrevista privada por Lindbergh, para el beneficio de varios periódicos a quienes representaba en aquella época, y que gocé de tamaño privilegio por ser extranjera. Me había, pues, saciado en la contemplación del aviador, y en aquel banquete, al cual también fui invitada por Marion Davies, me pude dedicar a observar a las dos mujercitas, en plena lucha, midiéndose con el arma afilada de sus sonrisas, mientras los ojos fulguraban

y los cerebros se mantenían en tensión para acertar con la frase feliz que sorprendiera al huésped, dándole a una de ellas las ventajas de toda la atención.

Empero, yo no sé si es que Lindbergh, más versado en los caminos del aire que en las luchas intestinas de la colonia cinesca, o bien por esa gallarda despreocupación que siente por todo aquello que no sea su arte infinito de volar, la cuestión es que la batalla quedó sin decidir. El pobre joven, sin duda, tuvo dolores de cuello esa tarde, porque su cabeza se volvía rápida para uno y otro lado tratando de ser cortés con ambas damas. Un observador perspicaz, sin embargo, hubiera adivinado que de toda aquella linda palabrería, el Águila no grabó nada en su cerebro.

Dos amigas inseparables y queridas del cinema, hace poco sostuvieron una

(Continúa en la página 23.)



EN su primera juventud, Norman Foster sintió la ambición de llegar a ser un eminente periodista, y empezó por ingresar en la redacción de «El Paladín de Richmond», diario que se publicaba en su ciudad natal.

Pero el ser reportero en una pequeña población cuáquera, no colmaba las aspiraciones del muchacho que, ávido de más amplios horizontes, tomó un billete para Nueva York, con la esperanza de colocarse entre el personal de algún diario de los muchos que se publican en la capital.

Pero el destino es el que dirige el curso de nuestra vida, y el que aspiraba a las glorias de la prensa, vióse de pronto actuando ante la cámara. Por una coincidencia que no deja de ser singular, su primer papel de importancia fué el del periodista Toby, en la cinta escrita por Katherine Bruch, que lleva por título «Los jóvenes de Manhattan». La perfecta caracterización de aquel reportero especializado en la crítica deportiva, hizo obtener a Foster un ventajoso contrato con la poderosa empresa «Paramount».

El joven actor, que tan admirablemente supo interpretar el carácter de un periodista activo e inteligente, había cursado sus estudios académicos en las Escuelas Carnegie, habiendo seguido también cursos de declamación.

Durante breve tiempo actuó como meritorio en una de las compañías de Broadway, habiendo tomado parte en «El barquero»; y ya como actor de la misma compañía, trabajó en «La raqueta», desempeñando el papel del reportero, y tam-

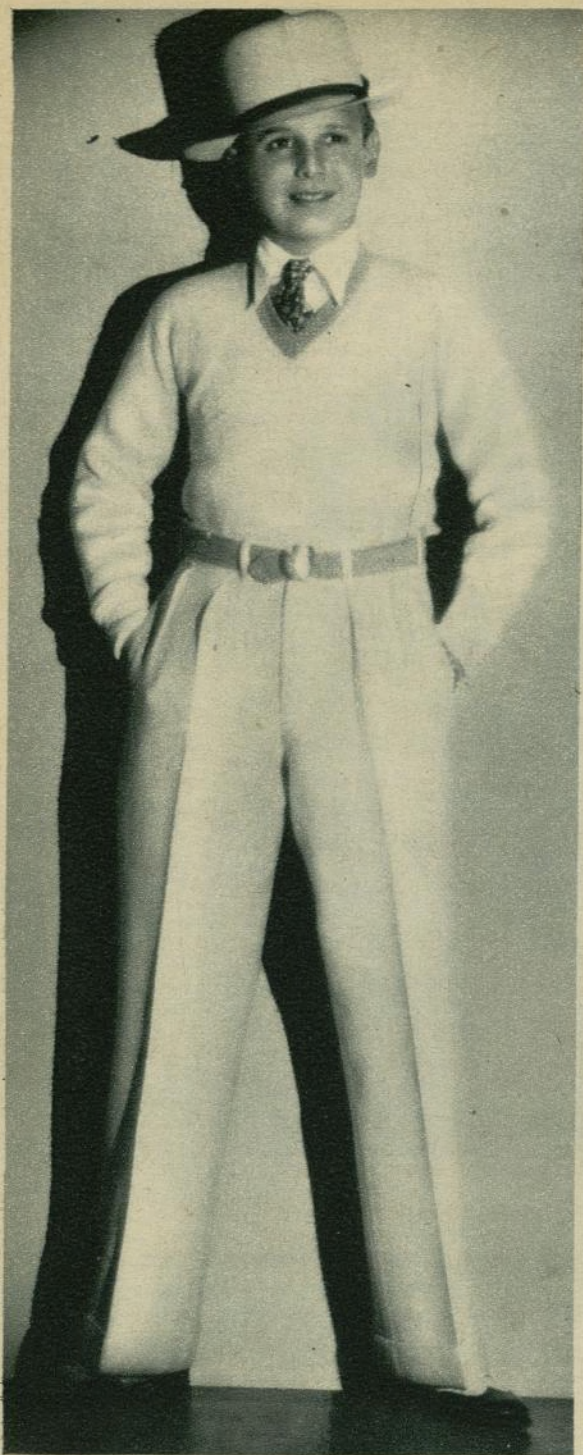
bién tomó parte en «Asilo nocturno» y «Luna creciente».

De vuelta al cine, obtuvo el primer papel en «Los caballeros de la prensa», y en su acertadísima interpretación del papel de periodista, renovó sus laureles de «Los jóvenes de Manhattan».

Aunque actuando casi sin cesar en los estudios que la «Paramount» tiene en Nueva York, Foster, siempre aficionado al manejo de la pluma, ha encontrado tiempo para escribir cuatro comedias, dos de las cuales están ya admitidas y pronto serán puestas en escena. En dos de ellas, ha tenido por colaborador a Hervy Hamilton, artista del Pequeño Teatro de Montgomery; y en las otras ha trabajado con Austin Strong, el autor del «Séptimo cielo». Toda esta colaboración fué hecha por correspondencia, que, según dice el autor-actor, es el mejor procedimiento para un trabajo común.

Atribuye modestamente sus ruidosos éxitos en la interpretación de periodistas, al hecho de que conoce a todos los principales de la capital, y gusta mucho de codearse con ellos y acompañarlos cuando siguen alguna pista de importancia. A veces la información que aparece en las columnas de algún diario es obra suya, aunque nunca la firme, y amparado igualmente por el anónimo ha publicado numerosos cuentos y crónicas en la prensa neoyorquina.

Nació en Richmond, Estado de Indiana. Mide 1'78 m. y pesa 80 kilos. Tiene el cabello negro y los ojos pardos.



de frialdad y de estoicismo más prodigioso que se me ha presentado en la vida, replicó, definitivo e imposible:

—Venga conmigo y se lo demostraré. —

Me desconcertó un poco aquella proposición que era casi una orden. Yo sabía que aquel colega, aunque jamás lo demostraba, adoraba al *wisky* más de lo que una simple bebida merece. ¿Sería aquella proposición una consecuencia de semejante cariño?

Pero no tuve tiempo de dilucidarlo. Me sentí cogido del brazo y conducido a un taxi que nos dejó en las afueras de la población.

Después de recorrer a pie como un centenar de metros, entramos en una especie de miserable cabaret, donde algunas infelices bostezaban, ignoro si de hambre o de sueño.

Cruzamos el salón y un largo pasillo y bajamos una escalerilla que nos condujo a una segunda sala, donde sólo había un mostrador y algunas mesas.

El misero aspecto del sótano no me inspiró la menor inquietud. Me parecía falso, algo así como una atracción de forasteros. Aquel techo bajo, aquellas lámparas empolvadas y agonizantes, aquellas mesas cubiertas de polvo... ¡Bah! Sería cosa de echar un pitillo.

Sentado detrás del mostrador, dormitaba un hombre en mangas de camisa. Mi amigo le llamó:

—¡Corso!... —

Y el «Corso» — mi compañero me acababa de indicar que se tra-

*Jackie
Coogan y
Gloria
Swanson
han temido
confidencias
de que se
proyecta
secuestrarlos.*



REPORTAJE SENSACIONAL

Los secuestradores de Hollywood

I

**CHAPLIN, COOGAN, GLORIA SWANSON
Y HARRY CAREY, AMENAZADOS**

EN EL TUGURIO DEL "CORSO"

por LUIS P. BELLVER

A mis oídos habían llegado más de una vez rumores sobre las actividades de una banda de secuestradores que concentraba toda su atención en las inmediaciones de Los Angeles, es decir, en el pequeño mundo de los artistas de la pantalla.

Siempre tenía para ellos el mismo comentario:

—Propaganda y nada más que propaganda. —

Hasta que un día, un compañero de la prensa inglesa, el ejemplo

taba de un apodo — se despabiló y acudió prestamente. Era un hombre de edad madura, grueso y ceremonioso hasta el empalago. Llamaba a mi amigo por su nombre y le abrumaba con sus reverencias.

Pero mi amigo, inmovible, se limitó a decir: —

—Siéntate. Quiero que cuentes a este señor todo lo que sepas de la banda de secuestradores. —

El «Corso» me miró interrogadoramente.

—No cree que esa banda exista — explicó el inglés —. Dice que todo es reclamo. —

El «Corso» me dirigió entonces una mirada rencorosa, como si mis dudas representaran, para él, una grave ofensa.

—¿Que no existe esa banda? — protestó airadamente —. Pues ¿quiénes fueron, entonces, los que persiguieron a Mary Pickford, haciéndonos andar a todos de cabeza, y especialmente a mí, que me encontraba entre la espada y la pared, pues por un lado me acosaba la policía y por el otro no cesaba de recibir amenazas de los bandidos?... ¿Acaso no lee usted los periódicos? ¿O es que tiene tan mala memoria que ha olvidado ya el suceso más ruidoso de Hollywood? —

Me costaba dudar de la apasionada sinceridad de aquel hombre. Realmente, no tenía motivo alguno para desear que hubiera atracadores en Hollywood. Por otra parte, allí estaba mi compañero poniendo con su seriedad una garantía a las palabras del «Corso».

Porque hay que tener en cuenta que aquel colega se había hecho famoso entre todos los informadores cinematográficos de Hollywood por su proeza sin precedentes de no haber transmitido a su periódico una sola noticia falsa desde que tomó a su cargo la correspondencia del rotativo inglés.

Tuve que tranquilizar al «Corso».

—No dudo de la veracidad de sus palabras, amigo. Cuénteme usted lo que sepa y le deberé un reportaje sensacional. —



Harry Carey, contra el que se intentaba un atentado que fracasó gracias a la serenidad y rápida percepción de su chófer.

MAESTROS DEL DELITO

—¿ME creería usted si le dijera que ahora mismo, no hace aun un cuarto de hora, ocupaban esta mesa dos individuos de la banda?

—La prueba de que le creo — repuse — es que lo apunto. Pero permítame una pregunta: si sabe usted que son

de la banda, ¿qué espera para denunciarlos?

—Lo principal: una prueba.

—Procure usted conseguirla.

—¡Procure..., procure!... Bien se ve que usted no los conoce. Si no ha podido lograrla la policía, ¿cómo quiere usted que la consiga yo? Créame, son terribles, verdaderos maestros del delito. Saben que este establecimiento se vió mezclado en uno de sus asuntos desdichados y eso debía de bastarles para no volverse a acordar del «Corso» ni de su casa. Sin embargo, ahí tiene usted: siguen viniendo.

—Acaso lo hagan, precisamente, para despistar. Pero ¿qué persigue esa gente? ¿No le parece a usted un poco absurdo que desenvuelvan sus actividades en Hollywood, estando ahí Nueva York con sus millonarios y otras muchas capitales más importantes y ricas que Hollywood?

—Como comprenderá usted, no estoy dentro de ellos para saber por qué han elegido precisamente Hollywood para sus fechorías; pero sí puedo decirle que también hay millonarios en Hollywood y que el reclamo que hace la prensa del esplendor y de las riquezas de las principales artistas de la pantalla, no es extraño que ejerza una especie de fascinación en los delincuentes de todo el mundo. Llevo muchos años aquí y conozco la vida de esta población mejor que la de mi tierra natal. Aquí afluyen gentes de toda condición moral y con los fines más diversos. Unos vienen con la honrada aspiración de montar algún negocio legal; otros, arrastrados por su ilusión de

emular algún día a Ramón Novarro o a Marlene Dietrich; algunos, a explotar el vicio, vendiendo drogas o licores; y no pocos, sin un plan determinado, pero con la esperanza de solucionar su vida de un modo u otro en un país donde el dinero abunda y corre. Entre toda

(Continúa en la página 23)



Annabelle y
Roger Trevi-
lle, en una
escena de la
versión fran-
cesa de la pe-
lícula «Su
Majestad el
amor».

Ayuntamiento de Madrid

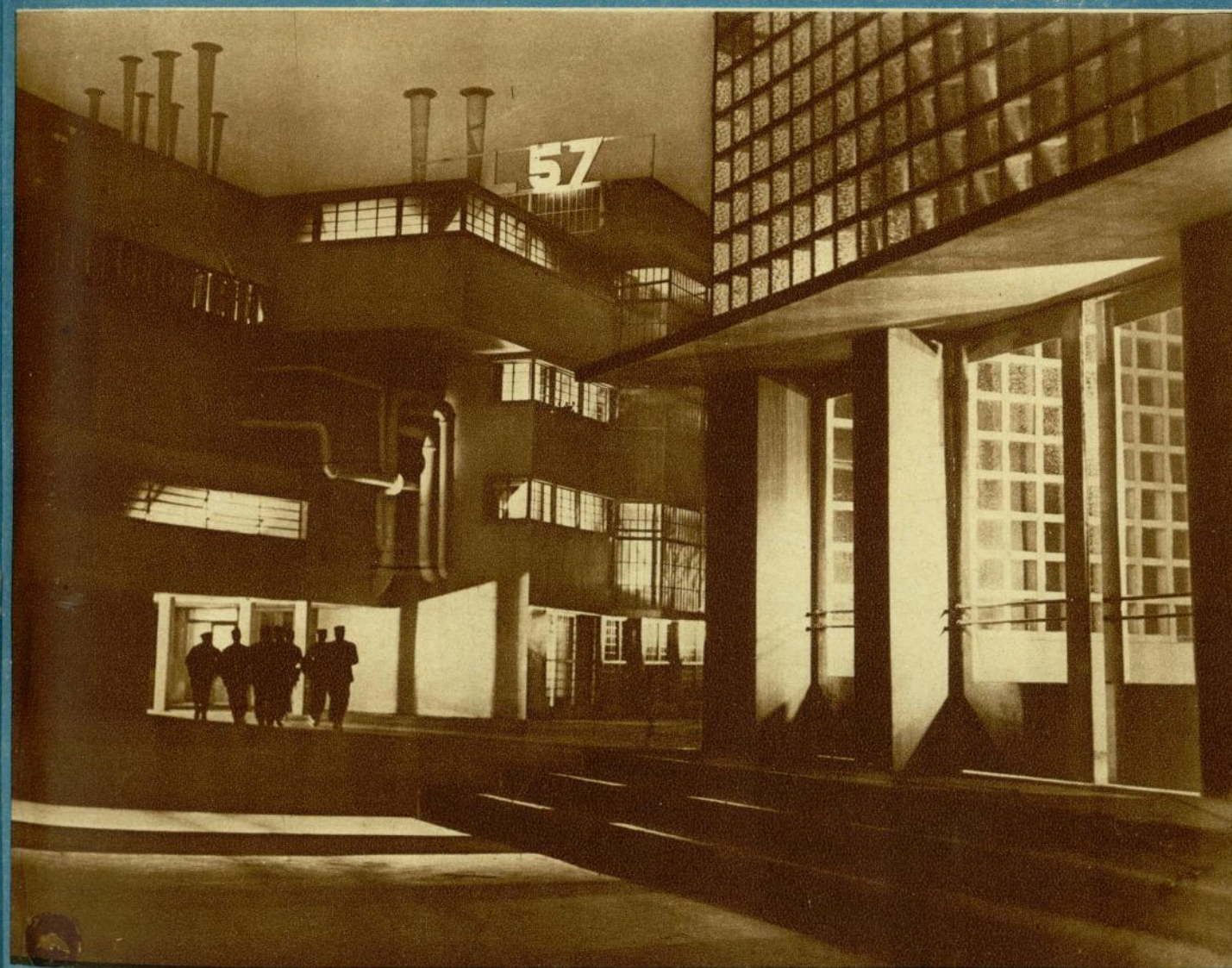


EL CINE Y LA MODA



La artista Loretta Young, que goza justa fama de ser una de las más elegantes de Hollywood, presenta en esta página tres modelos de su equipo.

Ayuntamiento de Madrid



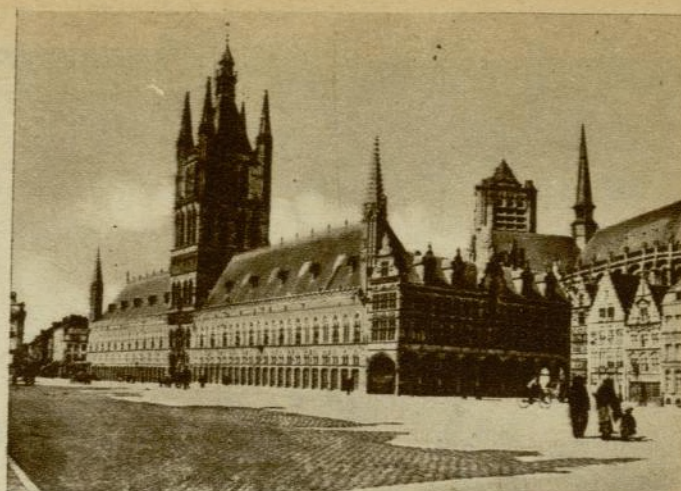
Ayuntamiento de Madrid



MUJERES BONITAS
 BARBARA KENT,
 protagonista con
 Harold Lloyd, de la
 película Paramount,
 «¡Ay, que me caigo!»

Ayuntamiento de Madrid

P
 rra
 ner
 min
 con
 Pa
 los
 tre
 nifi
 lla
 la
 en
 tem
 en
 fre
 rem
 rom
 pon
 gen
 nat
 trin
 U
 nac
 de
 enc
 cua
 rep
 bol
 ter
 cre
 E
 tigr
 ton
 que
 el
 par
 que
 esp
 rios
 ven
 flor
 P
 su
 cill



Pocos años han transcurrido desde que terminó la guerra mundial, y, sin embargo, tenemos ya una generación que mira esa horrenda catástrofe como una mera fecha histórica. Para sus juveniles miembros, los años que mediaron entre 1914 a 1918 vienen a significar poco más que la batalla de Waterloo en 1815 o la conquista de los normandos en el siglo xi.

¿Cuántos, entre esos muchachos, se han detenido a considerar que la generación anterior a ellos yace en su mayoría sepultada en los innumerables cementerios del frente occidental? ¿Cuántos se han hecho cargo de que esas renacientes ciudades, que lentamente resurgen del caos, fueron durante esos espantosos cuatro años reducidas a polvo por la metralla? ¿Cuántos son los miembros de la flamante generación que hayan comprendido los esfuerzos de la feroz naturaleza por borrar durante estos últimos doce años las trincheras en que lucharon y tal vez murieron sus padres?

Un obscuro soldado, uno de esos millones de hombres que nada saben de política internacional, ni de las causas básicas de la guerra, pero que arriesgaron su vida por la patria, encuentra a su hijo, niño de diez años, jugando con unos cuantos soldaditos de plomo. Para el pequeño los soldados representan una diversión, mas para su padre son un símbolo de lo que él y sus compañeros (muchos de ellos enterrados en suelo extranjero) tuvieron que padecer con increíble valor y sorprendente sangre fría.

El tiempo ha ido curando el encono internacional, y el antiguo combatiente comprende ahora que sus enemigos de entonces lucharon como luchó él, por defender su patria y sin que sus padecimientos fueran menores que los suyos. Sin el deseo de acobardar a su hijo ni disminuir sus arrestos, para el día que por desgracia sea necesario combatir, quiere que lo haga con pleno conocimiento de lo que significa esta espantosa palabra. La guerra no es cosa de juego, ni gloriosa aventura propia para satisfacer acaloradas mentes juveniles; la guerra es un insaciable monstruo que devora la flor de la juventud de cada nación combatiente.

Para dar más fuerza a sus palabras, el padre enseña a su hijo una colección de fotografías de guerra, y con sencilla elocuencia impregnada de sinceridad, le va explicando

ARGUMENTO DE LA PELÍCULA

P A Z

(EN EL FRENTE OCCIDENTAL)

lo que supone la guerra, no sólo para los que pelean en el frente, sino para la población civil que se ve arrojada de sus viviendas. Con breves frases describe el veterano lo que era Flandes antes de la guerra, cuando el floreciente estado de la agricultura aseguraba la prosperidad en sus nogares. Le demuestra cómo las granjas, las casas, las al-

deas y hasta las ciudades se convirtieron en montones de ruinas; cómo aun pueden distinguirse las mismas trincheras en que él luchó a pesar de lo que han removido la tierra los arados en el largo espacio de doce años de paz. Le habla del casi sobrehumano valor demostrado por cuantos lucharon, fueran ingleses, franceses, germanos, belgas o americanos; relata la gran batalla de Arrás, los épicos asaltos de Verdún, en torno de cuyos derruidos fuertes duermen el sueño eterno más de un millón de soldados. Narra con entusiasmo la brillante defensa que de Ipres hicieron las fuerzas británicas, cuya consecuencia fué el asegurar a su patria el dominio de los mares. Y por último explica al asombrado niño, cómo la generación tan castigada por la guerra aun tuvo ánimos para reconstruir aldeas y ciudades y restaurar en ellas sus iglesias, porque los hombres que han estado tan cerca de la muerte, han estado también muy cerca de Dios.

Y justamente al mismo tiempo que se desarrolla una nueva generación, crece también el trigo en los campos recién labrados y se repueblan los bosques, cual si la naturaleza quisiera cubrir los destrozos de la guerra con manto de oro bordado de esmeraldas. Pero en medio de esa exuberante renovación de la agricultura, existen silenciosos cementerios esmeradamente cuidados, cuya perfecta conservación demuestra que los supervivientes no olvidan a los que murieron en el campo del honor, combatiendo bajo sus respectivas banderas.

Muy impresionado el niño por la narración de su padre, recoge soldados, cañones y castillo, guardándolo todo en su correspondiente caja. Los objetos que hasta el presente fueron para él juguetes, se han convertido a sus ojos en símbolos no sólo del sacrificio y abnegación de su padre, sino de lo que padeció la Europa entera durante la espantosa guerra, que ha sido la mayor entre cuantas registra la historia.



Ayuntamiento de Madrid



Escena de «El millón», película de René Clair.

DOS CONTINENTES EN LUCHA

LA TÉCNICA ALEMANA Y EL "MODOS" NOROAME- RICANO

El cine es el arte que en menos tiempo ha recorrido a mayor velocidad la recta que constituyen el punto de su nacimiento y el de su presente espléndido. Desde que «Gaumont» y «Pathé» realizaron en París los primeros experimentos, cuya proyección nos haría sonreír despectivos, hasta los grandes films que lanzó Alemania al mercado del mundo y los que Rusia impresionó en los últimos años, sujetos a la técnica revolucionaria de sus directores, existe un abismo que han llenado las intenciones italianas anteriores a la panguerra, los films interpretados por las primeras figuras de la comedia francesa y los esperpentos en jornadas inacabables y truculentas de



la cinematografía norteamericana.

Alemania, Francia e Italia hubieron de romper el camino emprendido por sus films primeros, por haber sido sus actividades todas reclamadas por las necesidades bélicas de sus años de trinchera, que fué la única causa que dió la victoria al cine americano, más en consonancia con la postguerra y menos pesimista que el cine reemprendido por los países europeos al abandonar las empresas guerreras en las que se debatían sus hombres, su ciencia y su economía.

Los Estados Unidos se adecuaron entonces de los mercados internacionales, creando un film absolutamente comercial, alejado en todas sus manifestaciones del film de arte a que Alemania se lanzó al salir de la pesadilla que derrocó sus energías en los campos de batalla, logrando hacerse con un público para su «manera» y para sus artistas que recorrieron en triunfo las pantallas internacionales. Desde Los Angeles impusieron los norteamericanos al mundo su «savoir-fer», sus modernos

Un momento de «M», película de Fritz Lang.

Ayuntamiento de Madrid

Apolos y la elegancia un tanto amanerada y «snob» de sus elegantes.

Desde entonces acá no han perdido el tiempo los prosaicos hijos del tío Sam. Algún film de experimentación puramente artística — muy pocos y sin verdadera expresión de arte — nacieron en sus estudios de Hollywood; pero pronto se impuso el buen «sentido» y volvieron a sus melosidades y a sus mermeladas cinematográficas, en todas las cuales el triunfo y amor eran premio de la bondad, dejando el castigo y la ira del cielo para el traidor, y dejando arrodillados ante o muy cerca del sacerdote evangelista a los que padecieron persecución o sufrieron las malas pasiones en la cinta que interpretaron.

En Europa, empresas, directores y artistas menos metalizados y sintiendo más la bella emoción de las Bellas Artes, no se conformaron con el cine «bonito» de los norteamericanos, y quisieron llevar al nuevo espectáculo más firmes expresiones artísticas y más noble y humana emoción. Pero no contaban con el enemigo: el público al que se dirigían; el gran público había sido educado por los cineístas del Nuevo Continente, y, por falta de verdadera educación espiritual y de verdadera cultura, abarraron su cerebro ante las colosales producciones que les servía la técnica alemana, y se estrelló contra su grandeza toda su incomprensión. Se humillaban ante el prodigio de aquellas producciones; pero



Final de «Carbón», película de G. W. Pabst.

el público en masa es ególatra y al sentirse humillado desprecia el arte que le imponía la humillación, retornando al

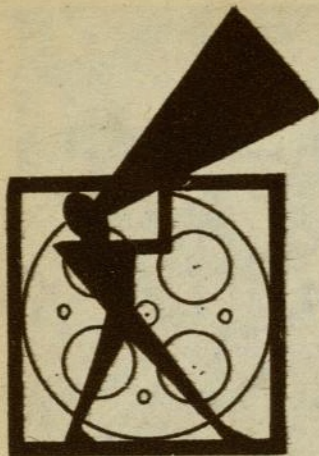
film norteamericano, donde le halagaban los sentidos, sin hacerle pensar y sin causarle trastornos digestivos. El film alemán, la técnica alemana sufrió las consecuencias de su intento de superación y hubo de declararse vencido por los de allende el Atlántico.

Pero Alemania, Francia y Rusia, aleccionadas las dos últimas por el fracaso de la primera, al abrirse al cine el cofre santo de la sonoridad, han vuelto a la lucha y retornan con las enseñanzas logradas en el combate anterior. Para ello han abandonado el tecnicismo excesivo y el pesimismo en que se apoyaban y van a la busca de las claras luces, de la sana alegría. Y a la comedia romántica y dulzona oponen la gracia y el humorismo de sus cintas, a más de la ternura suave y la dulce melancolía que vive mejor en las mentes y en los espíritus de las razas viejas, más cansadas, sí; pero más experimentadas y mejor templadas que las nuevas razas. «El millón», de René Clair; «El estudiante mendigo», de Victor Janson, y otras muchas cintas que Francia y Alemania han realizado son fehaciente prueba de esta nueva manera de la cinematografía europea que, andando el tiempo, asestará un rudo golpe a la que en Los Angeles tienen establecida los poderosos millonarios estadounidenses.



Escena de «El estudiante mendigo», de Victor Janson.

MARTÍNEZ DE RIBERA



NOTICIARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

CASADAS ya Clara Bow con Rex Bell y Constance Bennett con el marqués de la Falaise, poco habrá que contar de ellas en una temporada.

Pero no son ellas las únicas que pasean sus amores por el Hollywood Boulevard. Dorothy Mackaill con Neil Miller, Ginger Rogers con Merwyn Le Roy, Lila Lee con Jahn Farrow, Dorothy Lee con Joel McCrea, Ana Munson con Erns Lubitsch, Loretta Young con Ricardo Cortez, Mona Maris con Clarence Brown, Mary Brian con Russell Gleason y Lois Moran con Gene Markey, son otras tantas parejas que, aunque sólo sea momentáneamente, se consideran felices.

Un buen número de estrellas y artistas de nota se han quedado sin contrato. Entre ellas recordamos a Mary Astor, de la «Radio»; Dorothy Mackail, de «Warner Brothers»; Peggy Shannon, reciente adquisición de la «Paramount»; Bert Wheeler y Wolsey, de la «Radio»;

[Reunidos] Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald volverán a aparecer juntos en la película de Paramount «Una hora contigo». Los aficionados que recuerdan a esto dos grandes artistas en «El desfile del amor», están de plácemes. Con ellos están en el reparto Genovieve Tobin y Roland Young.

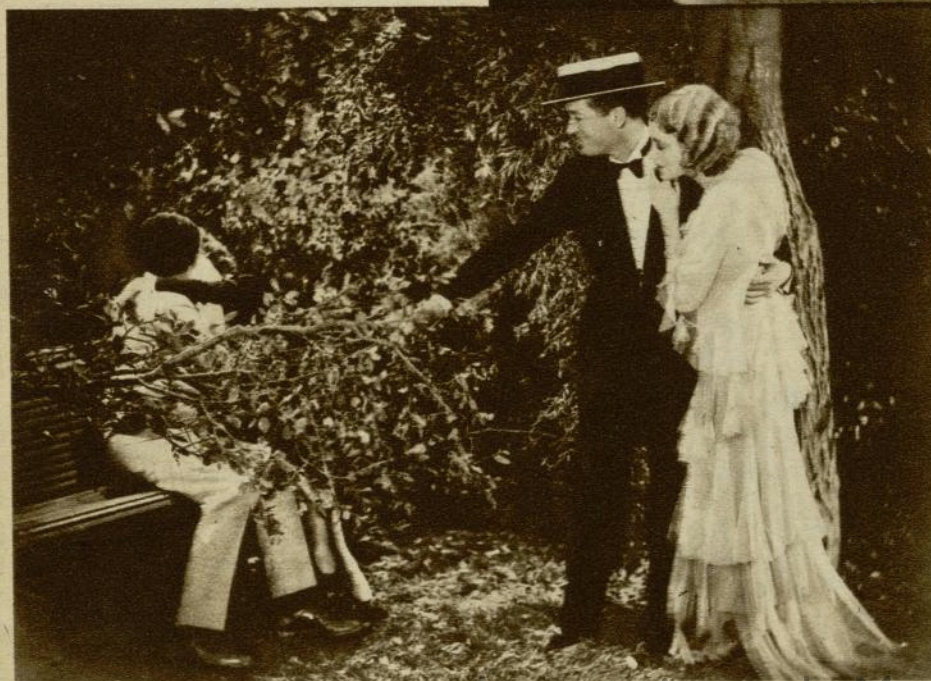


Karen Morley ha llegado rápidamente a la cima del mundo, con los éxitos que ha venido obteniendo como actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Victor MacLaglen, de la «Fox». Resulta demasiado caro pagar semanalmente un buen puñado de dólares a estrellas que trabajan poco y no son solicitadas por los demás estudios ni proporcionan grandes ingresos en taquilla.

Se ha concluido la filmación de «El hombre del milagro». Las estrellas de la cinta son Sylvia Sydney, Chester Morris e Irving Pichel.

RICHARD Dix se ha despedido de la vida de soltero, casándose con Winifred Coe, encantadora señorita de San Francisco. Al casarse, Dix reveló su verdadero nombre (Ernest Carlton Brimmer) y dió como edad la de treinta y siete años...



La editora «R. K. O.» ha renovado por largo tiempo los contratos de Irene Dunne, Rochelle Hudson y Anita Louise, con lo que se han aplacado los rumores de que la primera pasaría al elenco de competidores.

HELEN Twelvetrees, Irving Pichel y John Halliday, participarán con John Barrymore en la interpretación de la nueva película «State's Attorney» (El abogado procurador), que están ensayando en los talleres de la «Radio», bajo la dirección de Rowland Brown. Tan magistralmente hace John Barrymore de un amante romántico en «Don Juan», como de un excéntrico pervertido en «Svengali»; pero con la «Radio» hará un papel completamente distinto de los ya mencionados.

SAMSON Raphaelson, colaborador en la preparación de la versión cinematográfica de «El teniente seductor», desempeñará el mismo trabajo en la adaptación para la pantalla de «Una hora contigo», la película de Maurice Chevalier, en la que secundan al gran chansonnier Jeanette Mac Donald, Genevieve Tobin, Charles Ruggles, Roland Young y Adrienne Ames.

STUART Erwin, gracioso comediante, tendrá el rôle de un persistente reportero en «Dos mujeres», cinta en que también trabajarán Miriam Hopkins, Phillips Holmes, Wynne Gibson e Irving Pichel.

El departamento literario de la «Paramount» anuncia haber adquirido los derechos de filmación del gran éxito teatral «Nublado y posible lluvia», obra original de Thomas Mitchell, que los críticos neoyorquinos aclamaron como una comedia originalísima y de gran atracción.

STANLEY Field, el menos «hermoso» de todos los barbas de Hollywood, tendrá un rôle de carácter embrutecido en «Dos mujeres». Otros conocidos actores que tomarán parte en ese film son Vivienne Osborne, Athur Pierson, Robert Emmet O'Connor y James Crane.

MARY Boland, la celebrada actriz de la escena norteamericana que hace poco tuvo la parte estelar en «El árbol del vinagre», graciosa y fina comedia que se representó todas las noches por diez meses seguidos en uno de los mejores teatros de Broadway, ha recibido un nuevo contrato de la «Paramount» que asegura a la distinguida artista un largo período de ininterrumpida aparición en la pantalla. Mary Boland trabajó recientemente en los films «La doncella particular» y «La confidente».

POR vez primera en la producción de películas parlantes se ha registrado en un film el sonido que produce la palpitación del corazón humano. Tan singular idea se le ha ocurrido a Rouben Mamoulian, que dirige a Fredric March y a Miriam Hopkins en «Almas rivales». El hecho tuvo lugar en los estudios de Hollywood de la «Paramount»; un micrófono de alta sensibilidad se aplicó al pecho de March,



Buster Keaton, ensayando una escena íntima lejos de la cámara y el micrófono

y a la primera prueba el acompasado ruido sonó en el altoparlante con la misma fuerza con que lo haría un tambor de gran tamaño al que se le diera con descomunales palillos.



Ricardo Núñez y Gustavo Diez, protagonistas español y alemán del film «Las noches de Port-Saïd».

¿SABIA USTED...

... que Mae Murray, artista que resurgió en las parlantes bajo la bandera de la «R. K. O.», ganó una demanda por treinta y dos mil dólares en un litigio, mientras que la adorable Lolita del Río, estrella de la misma empresa, perdió una por diez y seis mil dólares, que le ganó su ex abogado por emolumentos profesionales?

... que tanto Richard Dix como Joel Mac Crea se dejaron crecer la barba, a propósito, durante cuatro semanas, para interpretar una escena de «La flotilla aérea perdida»?

... que el ejercicio favorito de Ricardo Cortez es jugar al polo, mientras que el de la veterana Edna May Oliver consiste en tomar baños de mar?

... que la excelsa Constance Bennett acaba de adoptar legalmente a un chiquillo de tres años, su primo, cuyos padres murieron en un accidente automovilístico en Londres?

... que Dorothy Lee enseña muy ufana a sus amigos una carta de un admirador, quien sirve en las filas del ejército nipón de la Manchuria?

VEA EN
FANTASIO



Con **ANDRÉ ROANNE**
y **ARMAND BERNARD**

VERSIÓN FRANCESA



BALART Y SIMO

PRESENTAN EN EL
CINE URQUINAONA
A LA POPULAR

Custodia Romero
(LA VENUS DE BRONCE)

EN LA CINTA DE PRO
DUCCIÓN NACIONAL

Isabel de Solís
REINA DE GRANADA

SECUNDADA POR LOS
NOTABLES ARTISTAS

Ricardo Galache y Juanita Alcón

DIRECCIÓN
JOSÉ BUCHS

PELÍCULA SONORA
CON INSPIRADÍSIMA
PARTITURA MUSICAL
DEL MAESTRO FORNS
BELLAS CANCIO-
NES ESPAÑOLAS Y
DIALOGO

BALART Y SIMÓ - Aragón, 249 - Teléfono 72592 - BARCELONA

LAS RIVALIDADES DE HOLLYWOOD

(Continuación de la página 8)

de esas batallas sin cuartel para ganar el primer puesto en el programa y mantener su supremacía: Evelyn Brent y June Clyde. Es cierto que la primera es una artista veterana, de fama establecida, mientras que June es sencillamente una chiquilla que promete, sin haber dado aún el paso definitivo hacia el pínaculo de la gloria. Pero hace poco tuvo la oportunidad de escalar un peldaño más y por haber sido en detrimento artístico de su mejor amiga, Evelyn, sus magníficas interpretaciones fracasaron..., quedando postergada a lo que tenía que ser en un film donde apareciera la estrella: parte secundaria.

Cuentan que Evelyn misma recomendó a June para tomar el papel juvenil en el film donde aparecería en breve... Aceptada la muchacha, cada una estudió sus respectivos papeles. Evelyn tomaba la parte de una mujer sabia en los inquietos problemas del amor. June, el de la chica ingenua a quien el novio engaña con pasmosa facilidad.

Una de ellas tendría la simpatía del público, y sería sin duda aquella que sufría a causa de la belleza diabólica y perturbadora de la otra... Frente al lente cinesco, June, llena de emotividad y de veras sintiendo en el alma el papel que representaba, lloró y suplicó de manera tan ardiente y con tanto apasionamiento, pidiéndole a la vampiresa dejara a su novio, que Evelyn se dió cuenta de la rivalidad que aquellas lágrimas y aquel fuego artístico engendraba. No sería ya la muchacha sencilla que inspira simpatías: sería la artista que se revela suprema y emotiva y que

robaría a la ya consagrada su momento de gloria... Y pasó lo que había de pasar: Evelyn Brent, pese a su amistad profunda, a su protección decidida a la neófita y a su buen corazón, «echó a perder la escena». Equivocó las líneas: lloró ella también y sus ojos enormes, negros como abismos, se preñaron de aguas cristalinas que los hacía mil veces más bellos... El director gritaba, desesperado:

—¡No llores tú, Evelyn, que tú eres la mujer mala y fría, indiferente al dolor de tu víctima!... ¡No llores que estás echando a perder el film...!—

Pero Evelyn no cesó de llorar y hubo que cortar la escena.

Por fin, dicen que aquel film se terminó cambiando la historia. June no tuvo jamás la oportunidad de revelarse como una inmensa trágica frente a su mejor amiga, para no robarle parte de su gloria...

Y así Hollywood está lleno del egoísmo inevitable de unos y de la crítica de los otros. Extraña paradoja donde el mejor amigo se convierte en el más cruel de los enemigos, a despecho de sentir siempre el mismo grado de afectación sincera por el camarada.

¡Qué importa! ¡Hollywood será siempre la quimera dorada de los que lo contemplan a distancia..., los que sueñan con el brillo esplendoroso de sus astros, con las pompas aladinescas de sus fiestas y con la abrumadora conseja de sus fortunas! Mientras que en sus entrañas, como en la retorta de un químico, los elementos del odio, el despecho, la envidia, el amor y los desengaños, forman un elemento vital y divertido que se llama

<farsa>.

MARY M. SPAULDING

LOS SEQUESTRADORES DE HOLLYWOOD

(Continuación de la página 11)

esa multitud, sólo una pequeñísima parte triunfa en sus propósitos. El resto, es decir, casi todos, son empujados por el fracaso a una vida de miseria y desesperación, donde están a merced de todas las tentaciones y de todas las locuras. Entre éstos y los profesionales del delito que han venido a Hollywood atraídos por las fortunas de las estrellas, ¿le parece a usted extraño que se haya formado una banda de secuestradores?

Aquel hombre había conseguido interesarme vivamente.

—No — repuse —, ya no me extraña nada de lo que usted me dice. Le creo. Y dígame: entonces ¿es verdad que en Hollywood hay varias personas amenazadas por esos bandidos?

—De algunos casos puedo responderle a usted completamente. Chaplin, Jackie Coogan, Gloria Swanson, han tenido confidencias de que se proyecta secuestrarlos. Un día regresaba a Hollywood el automóvil de Harry Carey, conduciendo a su hijo, cuando se detuvo al ver el chófer que a un lado de la carretera había un hombre ensangrentado y otro inclinado sobre él, como si le auxiliara. Iba el chófer a bajar para enterarse de lo ocurrido y ofrecer su ayuda, cuando advirtió, en el que estaba tendido, un movimiento que le puso en guardia. Aquel hombre se había llevado la mano al bolsillo con una rapidez y una seguridad que contrastaba extraordinariamente con su lamentable estado. El chófer lo comprendió todo instantáneamente

te e hizo funcionar la palanca de embrague, lanzando el auto a toda velocidad por la carretera. Sonaron dos disparos, pero el chófer, sin perder la serenidad, oprimió el acelerador y afirmó las manos al volante, logrando así ponerse a salvo de los atracadores. Yo he visto los boquetes producidos por las balas en la trasera del automóvil. Además, el chófer es amigo mío y por él sé todo lo que acabo de contarle.

—Bien, pero eso pudo ser un simple atraco y nada justifica que aquellos dos individuos pertenecieran a la banda de secuestradores.

—No lo justifica nada de lo que sucedió hasta entonces, pero tenga usted en cuenta que, al día siguiente, ellos mismos declararon en un anónimo pertenecer a la banda, de paso que amenazaban de muerte al chófer.

—Por lo visto querían secuestrar al hijo de «Cayena».

—Sin duda. «Cayena» habría dado todo lo que le pidiesen para recuperar a su hijo. Pero ellos prefieren apoderarse de los mismos artistas. ¿No le parece que los empresarios de Greta Garbo, por ejemplo, pagarían una gran cantidad por su inmediato rescate? Incluso les resultaría más económico que tenerla contratada sin poder sacarle provecho.

—Definitivo. Pero le he oído aludir al caso de Mary Pickford. ¿Quiere usted contármelo?

—Ya le he dicho que, por desgracia, estuve mezclado en él. De modo que podré darle toda clase de detalles. Escuche

LUIS P. BELLVER

—Soy todo oídos... (Continuará.)



Será más esbelta

con una CORSELETTE

Warner's

Llevando la nueva CORSELETTE WARNER'S puede estar segura de que conseguirá V. rápidamente la silueta esbelta indispensable para ser elegante.

Esta CORSELETTE WARNER'S de formas estudiadísimas va provista de doble cierre graduable. Moldea suavemente el cuerpo, sosteniendo cada órgano y asegurando a la vez una distinción extrema y un bienestar absoluto.

Es lavable — como todas las prendas WARNER'S — y resulta económica por su larga duración. Lleva estampada en el interior la marca que la garantiza.

Madrid: El Paraíso, Carrera San Jerónimo, 4. **Barcelona:** El Siglo, Corsé Americano, Boquería, 25; Corsé Higiénico, Lauria, 49; Paris Corsets, Salmerón, 21 y Pino, 6; Corsetería Imperio, Fernando, 31; La Condal, Puertaferrisa, 28.

GRATIS

recibirá el interesante librito ilustrado ELEGANCIA con el nombre del vendedor local mandando este cupón en sobre cubierto, franco a do con 5 cts.

A BLOCH. — Rambla Cataluna, 11. — Barcelona
Desco recibir gratis el librito ELEGANCIA
Nombre
Dirección
Ciudad
Prov.



POSTALES DEL CINEMA

publicará semanalmente en artísticas postales las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones. Cada colección contiene:

8 magníficas postales en huecograbado y suplemento con argumento de la película.

Precio: 30 céntimos colección

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada.

De venta en todas las papelerías y quioscos. Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes.

EDITORIAL GRÁFICA
Rambá de Cataluña, 66, Barcelona

Están a la venta las cinco primeras colecciones con las fotografías y argumentos de

Papá piernas largas
por **JANET GAYNOR**

El teniente seductor
por **Maurice Chevalley Claudette Colbert**

La ley del harén
por **JOSÉ MOJICA**

Cheri-Bibi
por **E. Vilches y M. F. Ladrón de Guevara**

Camarotes de lujo
por **Edmund Lowe y Lois Moran**

E
N

E
L

C
A
P
I
T
O
L



SUPERPRO-
DUCCIÓN

U
N
I
V
E
R
S
A
L

PELÍCULA
ESPELUZNANTE

FILMS
SELECTOS

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

Me dice que en septiembre espera pase con ellos dos semanas. ¿Debo pedirle permiso o puedo aceptar sin él? Creo que puedo hacer lo último; ya no soy una chiquilla y, además, supongo me lo merezco, después de haber trabajado el verano entero. Quiero ver a los Adirondacks. Quiero ver a Sallie, que va a enseñarme a remar (y ahora voy a explicar a usted el verdadero motivo de que acepte la invitación). Quiero que Master Jervie no me encuentre en «Los Naranjos». Es necesario que le demuestre que a mí no se me ordena nada. El único que puede hacerlo es usted, papaito, y aun en ciertas ocasiones. ¡Qué ganas tengo de encontrarme en el bosque!

JUDITH.

Quinta de los Mac Bride
6 de septiembre.

Querido papaito:

He celebrado infinitamente el retraso de su carta. Si usted desea que sus órdenes sean aceptadas, procure que su secretario me las transmita con mayor prontitud. Por el encabecamiento de la presente puede hacerse cargo del lugar en que me hallo. Llevo cinco días aquí.

¡Qué encantadores son los bosques, el campo, el tiempo, los Mac Bride y el mundo entero! ¡Qué feliz soy! Juan me llama para embarcarnos. Adiós. Siento haberle desobedecido; pero, ¿a qué se debe su tenacidad en no querer que me divierta? ¡Después de trabajar todo el verano! ¡Qué desgracia que sea usted como el perro del hortelano!

A pesar de todos sus defectos, le quiero a usted inmensamente, papaito.

JUDITH.

8 de octubre.

Querido Papaito Piernas Largas:

Ya me tiene usted en el colegio con las de último curso y, además, direc-

tora de nuestra revista *Montney*. ¿No es verdad que parece imposible que una persona que vale tanto fuera huésped del Asilo de John Grier hace cuatro años? ¡Cómo progresamos en América!

¿Qué me contesta usted a eso? De «Los Naranjos» me mandan una notita de Master Jervie en la que me dice que, aun sintiéndolo, no le es posible ir en el otoño como había dicho, toda vez que ha aceptado la invitación de unos amigos. Espera que habré pasado un buen verano y que me habrá sentado bien la estancia en el campo.

Y eso que sé que él estaba enterado de mi estancia en casa de los Mac Bride, porque Julia se lo había dicho. Está visto que cuando los hombres quieren intrigar a las mujeres, no tienen ni pizca de talento.

Julia se ha traído un baúl lleno de trajes nuevos, a cuál más encantador: un vestido de tarde, de crespón tor nasol, que le está a las mil maravillas. ¡Ni los ángeles del Paraíso van mejor ataviados! Al verlo, quedé boquiabierto, pues creía que los míos serían los más bonitos. Con la ayuda de una costurera barata, copié los modelos de la señora Paterson y aunque no sean exactamente iguales, me consideraba feliz antes de ver los de Julia. ¡Ahora quiero ir a París!

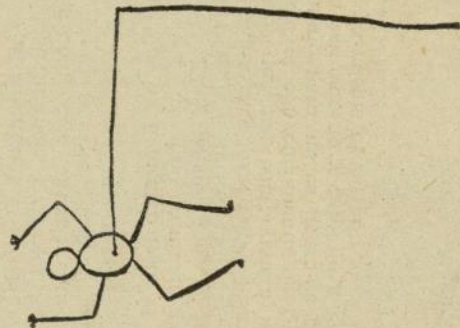
Querido papaito, ¿no está usted contento de no ser mujer? Me parece que debe usted encontrar muy founta mi inquietud por el traje. Ya sé que lo es, no lo dudo; pero usted tiene la culpa.

¿Ha oído usted nombrar a un profesor alemán que consideraba innecesario todo adorno superfluo y prefería la utilidad de la sencillez en los vestidos de las mujeres? Su mujer, que era una infeliz criatura, adoptó la reforma del vestido. ¿Y sabe usted lo que hizo su señor marido? ¡Se fugó con una corista!

Suya siempre,

JUDITH.

P. D. — La camarera que nos sirve lleva delantales de color azul eléctrico. Voy a comprarle unos color



¿Qué le parece a usted que ocupa actualmente mi atención en sociología? Estoy escribiendo (*figurez-vous!*), una composición sobre el Cuidado de los Niños Asilados. El profesor nos entregó los temas sin escogerlos y éste me tocó a mí. *C'est drôle, n'est ce pas?*

La campana anuncia la comida. Al pasar por delante del buzón echaré la carta.

Suya afectísima,

J.

4 de junio.

Querido papaito:

¡Qué trabajo! Dentro de diez días las vacaciones. Mañana tenemos los exámenes. Estudiando y embalsando, se van sucediendo las horas con rapidez, y hay que hacer esfuerzos para no mirar al campo, porque el tiempo es tan espléndido que le duele a uno quedarse en casa.

En fin, se acercan las vacaciones. Este verano, por cuarta vez, Julia va a pasarlo viajando por el extranjero. No hay duda alguna, papaito, de que los dones no están distribuidos por partes iguales. Sallie, como siempre, irá a su quinta de «Los Adirondacks». ¿Y a dónde irá yo? ¿Acierta usted? ¿A «Los Naranjos»? No. ¿A «Los Adirondacks» con Sallie? No. (No quiero intentarlo otra vez, con lo del año pasado tuve bastante.) Bueno, ¿no se le ocurre a usted nada más? ¡Vaya poca inventiva! Yo se lo diré, papaito, si me promete no oponerse. Por adelantado hago saber a su secretario que mi decisión es irrevocable.

Voy a pasar el verano en una playa con una tal señora C. Paterson, para preparar a su hija, que ha de ingresar en el colegio en otoño. Es una persona muy amable; la conocí en casa de los Mac Bride. También daré lecciones de inglés y de latín a la hija menor; pero me dejarán algunas horas libres y ganaré cincuenta dólares mensuales. ¿No le impresiona a usted una suma tan exorbitante? Es lo que me ofreció; yo no me hubiera atrevido a pedir más de veinticinco.

A primeros de septiembre saldré

Sallie y yo iremos a jugar al tenis dentro de un momento para entrenarnos.

Una semana después.

Hace días que hubiera debido terminar esta carta. ¡Verdad, papaito, que no le importa que no sea puntual! Él escribirle tiene para mí el encanto de permitirme forjar una ilusión, la de que realmente poseo una familia. ¿Quiere usted saber algo de nuevo? No es usted el único hombre a quien escribo cartas; hay dos más. Este invierno he recibido con frecuencia largas misivas de Master Jervie, siempre con los sobres escritos a máquina para que Julia no conozca la letra. ¡No encuentra usted que esto es algo extraordinario? Y se manalmente, de Princeton, me mandan unos garabatos trazados en una hoja de papel amarillo. Contesto mi correspondencia con prontitud comercial. Como puede usted ver no soy tan distinta de las demás como me creía; yo también recibo cartas.

¿Le he dicho a usted que he sido elegida miembro del Club Dramático? Una organización muy «recherchée», de la que «sólo» formamos parte setenta y cinco. ¿Cree usted que como socialista no debiera pertenecer a un club aristocrático?

de Magnolia (donde viven) y es probable que me detenga en «Los Naranjos» las tres semanas que me quedán, para ver de nuevo a los Semples y a todos los animales amigos.

¿Encuentra chocante mi programa, papato? Me vuelvo independiente. Usted ha dirigido mis primeros pasos; ahora ya puedo andar sola.

¡Lástima que nuestros exámenes coincidan con los de la Universidad de Princeton, porque esto echa por tierra nuestros propósitos de ir a verlos.

Adios, papato. Que pase usted un buen verano y que el otoño le halle dispuesto para empezar otro año de trabajo. (Esto es lo que usted debería escribirme.) No tengo ni la menor idea de lo que hace usted en verano, ni sé si se divierte. Son inútiles cuantos esfuerzos hago para imaginarme la sociedad en que vive. ¿Juega usted al golf, caza, monta a caballo, o se está simplemente al sol, meditando?

Sea como sea, le desco un verano feliz y le suplico no se olvide de

JUDITH.

10 de junio.

Querido papato:

Después de pensarlo mucho, he determinado la línea de conducta que debo seguir. Muy amable, muy bondadoso y muy generoso es usted al querer mandarme a Europa este verano. De momento me cautivó la idea, pero luego, al pensarlo con más calma, consideré inaceptable la proposición. ¡Sería absurdo que yo rehúsara el dinero necesario para pagar el colegio y en cambio lo aceptara con objeto de divertirme! No debía usted acostumbrarme a tanto lujo; pues una vez que se ha conocido, si luego falta se echa de menos; y es muy triste quedarse sin nada, cuando se ha empezado a pensar que todo le pertenecía a uno por derecho propio. Conviviendo con Julia y con Salie, mi estolicismo fracasó. Ellas

están acostumbradas al bienestar desde su infancia y aceptan la felicidad como cosa natural; consideran que la vida se lo debe todo, y no agraden nada por mucho que se les brinde.

La vida me demostró desde el principio que no tenía conmigo nada ninguna. No puedo, por lo tanto, pedirle nada a cuenta.

¡Cuanta metáfora! Espero, sin embargo, que me comprenderá usted. Tengo el convencimiento de que lo honrado para mí es hacer de profesora este verano y empezar a ganarme yo misma el sustento.

.....

Magnolia.

Cuatro días después.

Terminaba de escribir las anteriores páginas, cuando se presentó una doncella con la tarjeta de Master Jervie. Este verano quiere pasarlo en el extranjero, pero no con Julia y su familia, sino solo. Le referí que usted me había invitado a hacer también el mismo viaje con una señora que acompaña a varias jóvenes. Él le conoce a usted, papato; es decir, sabe que no tengo padre ni madre y que un caballero de altas cualidades morales me ha mandado al colegio. Lo que no tuve el valor de decirle fue que salí del Asilo de John Crier y lo demás. Cree que es usted un viejo amigo de mi familia, que hace las veces de tutor. Por supuesto, no le he dicho nunca que para mí era usted un desconocido.

A pesar de todos mis razonamientos, procuré persuadirme de que hiciera el viaje a Europa, diciéndome que era necesario para completar mi educación y que obraba mal rehusando. También me dijo que procuraría encontrarse en París al mismo tiempo que yo y que podría dejar algunas veces a mi acompañante para irnos a comer juntos de cuando en cuando. ¡Qué tentación, papato! Me excusé. Si no hubieran sido sus modales tan autoritarios, es posible que hubiese terminado por acceder. Quiero que

me atraigan con dulzura y no a viva fuerza. Me llamó tonta, loca, irrazonable, quijotesca, idiota, terca (éstos son algunos de sus adjetivos) y que yo no sabía lo que me convenía y que debía dejarme aconsejar por personas de experiencia. Me parece que terminamos peleándonos.

Hice rápidamente la maleta y puse pies en polvorosa. Parecíome más seguro quemar las naves antes de terminar la carta.

Héteme ya en Cliff Top (éste es el nombre de la quinta de la señora Paterson) con el equipaje deshecho, y a Florencia, la pequeña, pronta a reñir batalla con la terminación del nombre. ¡Y qué reñidísima se anuncia la batalla! Es la criatura más indómita que pueda hallarse; he terminado que empezar enseñándole a estudiar. ¡Creo que lo más difícil que ha hecho en su vida ha sido tomar helados!

Nos sirve de clase uno de los ríñones más tranquilos de la escollera. A la señora Paterson le gusta que demos las lecciones al aire libre. Yo encuentro difícilísima la obligación de concentrar el pensamiento ante la inmensidad del mar y de los buques que le atraviesan. ¡Pensar que podría estar navegando en uno de ellos con rumbo al extranjero! Pero no, no permitiré a mi imaginación que piense en otra cosa que en la gramática latina.

Las preposiciones a o ab, absque, coram, cum, de e o ex, proae, pro, sine, tenus, insubter, sub y super, declinan con el ablativo.

¿Ve usted, papato? De nuevo estoy dedicada a mi trabajo, con los ojos fijos en él y sin parar mientes en la tentación. Pido a usted por favor que no se disguste conmigo y que no vaya a figurarse que no aprecio su bondad en lo que vale. Solo puedo pagar sus esplendideces siendo un buen ciudadano. ¿Las mujeres son ciudadanas? Supongo que no.) O mejor dicho, siendo una persona útil. Así, cuando usted me mire, podrá decirse a sí

mismo: «Fui yo quien lanzó al mundo esta persona útil».

¡Que bien suena esto, papato! Pero no quiero engañarle. A menudo experimento la sensación de ser una simple vulgaridad, de que no voy a diferenciarme de la mayoría de los mortales. Sospecho que terminaré casándome con un empresario de pompas fúnebres y convertida en su musa.

Suya siempre,

JUDITH.

19 de agosto.

Querido Papato Piernas Largas:

Desde mi ventana contemplo un hermoso paisaje: *marcavje* debería llamarse. Ya que sólo se divisan agua y rocas. Ya transcurriendo el verano. He pasado la mañana en compañía del latín, el inglés, el álgebra y mis dos estúpidas discípulas. No comprendo cómo es posible que Maríon entre en el colegio y más aún que no la despidan de él una vez dentro; pero ¡oh!, es una pequeña beldad. Por supuesto, nada tiene que ver esto de que sea tan bonita como tonta. No puedo llegar a figurarme la pesadilla que su conversación va a ser para sus maridos. Les desco la suerte de encontrarles tan estúpidos como ellas. Creo que no les será difícil, ya que el mundo está lleno de ellos. ¡He tropezado con muchos este verano!

Por la tarde, si el mar está tranquilo, nos paseamos por la escollera y nos bañamos. También en el agua salada mi educación puede sufrir admirablemente cualquier prueba.

Nado con facilidad.

Desde París, el señor Jervie Pendleton me ha escrito una carta. Se ve que no ha perdonado aún mi negativa. No obstante, si vuelve a tiempo pasará algunos días en «Los Naranjos», en donde estaré antes de la apertura de las clases. Tengo la esperanza de que siendo muy buena, amable y dócil me ganaré de nuevo la simpatía de él.

También he recibido carta de Salie.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



RICARDO NÚÑEZ

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



VIRGINIA FÁBREGAS

Ayuntamiento de Madrid